

Terrenos adecuados para el Cultivo de la Caña.

La caña exige un terreno liviano, fértil y húmedo. Debe ser ligero y poroso, en que las raíces puedan extenderse fácilmente en todas direcciones, pero nunca debe ser muy arenoso, en que encontraría poco jugos una planta demasiado vigorosa, que profundiza poco sus raíces. Debe ser fértil ó rico en todos los principios fertilizantes, pues que una planta que adquiere grandes dimensiones en poco tiempo y con raíces poco profundas necesita una gran fuerza vegetativa en la poca extensión de terreno que ocupa. Pero no le conviene jamás un terreno arcilloso, ni compacto, en que las raíces penetrarían con dificultad y no estarían expuestas á las influencias atmosféricas, que la caña requiere que obren con demasiada actividad. Así mismo debe ser húmedo el sitio; pues que la humedad es la circunstancia que más activamente favorece su vegetación; pero debe ser siempre ligera y nunca excesiva; pues que la caña se resiente mucho del estancamiento de las aguas, se enferma, se debilita, no madura nunca ó muy imperfectamente, ó muere cuando se halla en un suelo que retiene las aguas ó en que estas corren con dificultad.

Por último, el plantío de caña debe ser profundo, en términos de que la capa vegetal tenga siempre más de un pie de espesor. Un suelo que apenas tenga esta profundidad, plantado de caña, nunca pagará los gastos de cultivo.

Un terreno profundo, poroso, de origen volcánico, naturalmente húmedo, favorecido por frecuentes riegos ó por una atmósfera cargada de vapores acuosos, produce las mejores cañas, que se desarrollan con prontitud y llevan la madurez á su más alto grado de perfección.

Los cubanos muy hábiles ciertamente en distinguir la especie de terreno que conviene mejor á la caña para su mejor producción, escogen para su cultivo un terreno larrial, donde se produce mucho azúcar de excelente calidad.

La naturaleza del suelo en que la caña se cultiva, influye no solamente la cantidad y la calidad del producto, sino también la duración de su vida y de los períodos de su vegetación. Un terreno rico y húmedo retarda la madurez de la caña mucho más que el ligero y estéril; y frecuentemente la diferencia alcanza hasta dos meses, siendo todas las de-

más circunstancias iguales. La sola humedad, independientemente del vigor del terreno, retarda la vegetación y la madurez que se aceleran mucho en la sequedad.

Los terrenos vírgenes y los muy abonados, así como el fondo de algunos lagos que han sido desecados para entregarlos al cultivo, producen cañas excesivamente vigorosas y bozanas que absorben una gran cantidad de sales y albúmina vegetal, muy nocivas á la buena calidad y aún á la cantidad del producto, que se presta difícilmente á la elaboración y la purificación del azúcar.

Otro tanto sucede en tierras demasiado fuertes como las arcillosas y pantanosas, que por lo común crían cañas de apariencia engañosa, que nunca maduran bien, sino que guardan un color verde oscuro en la mayor parte de su extensión, cualquiera que sea su edad, anunciando de este modo al refinador las dificultades que hay de experimentar para elaborar un jugo recargado de sustancias heterogéneas que se oponen á la extracción normal del azúcar.

Un terreno de cualquier clase, plantado por la primera vez de cañas, las produce más grandes, más gruesas y jugosas que después; pero estos primeros y vistosos frutos recogen siempre y llevan en la composición de su jugo abundantes materias salinas y albuminosas que resisten su separación para purificar el azúcar, y provocando la fermentación y descomposición del jugo melífero disminuyen las proporciones del producto.

(American Sugar Industry.)

Abonos de la Caña de Azúcar.

Un periódico agrícola alemán contiene los siguientes datos como resultado de los prolongados y especiales estudios practicados sobre dicha materia en aquel país.

La caña de azúcar no necesita más ácido fosfórico que las plantas cereales; un abono de seis quintales de superfosfatos de 18 por ciento de ácido fosfórico por hectárea es suficiente para cubrir la necesidad de ácido fosfórico en cosecha de 100,000 kilogramos de caña por hectárea, pero la necesidad de ázoe es muchísimo mayor.

Para conseguir aumento de producción

se recomiendan abonos de 12, 15 y hasta 20 quintales de salitre por hectárea con una agregación de 2, 4 y hasta 6 quintales de cloruro de potasio de 30 por ciento de potasa, por hectárea. El superfosfato con sales potásicas se mezcla con una tercera parte de salitre, y se esparce por el suelo tan pronto como comienza el desarrollo de la caña. Si se llenara á veces de agua el campo, hay que esperar hasta que desaparezca otra vez. La segunda tercera parte del salitre se esparce después que las plantas hayan llegado á una altura de más ó menos medio metro, y el resto del salitre se da algunas semanas más tarde. Al esparcirse el salitre debe tenerse cuidado que las hojitas chicas de la planta no sean tocadas por el salitre, porque de otra manera podría sufrir la planta los efectos corrosivos del salitre.

(American Sugar Industry.)

Los Azúcares Mascabado.

El señor E. C. Crick de Hoilo ha escrito un corto tratado de la manera de fabricar un 80 por ciento de azúcar de primer grado y un 20 por ciento de segundo, utilizando las máquinas hoy en uso en las Islas Bisayas. Sobre el particular, he aquí lo que dice:

Hay una pequeña isla en las Indias Inglesas Occidentales llamadas Barbadas, donde la mayor parte del azúcar manufacturado es el llamado Muscovado. Es de un grado tan alto, que vale la pena el que los hacendados de Bisayas sepan como se obtiene de ese azúcar grado tan superior, y si se considera practicable se puede hacer la prueba en cada operación.

El autor de este artículo solamente manifiesta la experiencia práctica que ha obtenido mientras estaba en aquella isla, y en una serie de artículos, se propone exponer los métodos de los productores. La sección de trabajo en el campo es por lo tanto considerada como la primera, y es como sigue:

La tierra virgen debe ser arada por lo menos á una profundidad de dieciocho pulgadas y abandonada á la acción del sol y del viento por espacio de unos dos meses, encontrándose después de un detenido examen, que la vida de innumerables insectos se habrá extinguido así como también los depósitos de huevos ó de larva. Si solamente se procede á un